



ÁNGEL RAFAEL LOMBARDI BOSCÁN

Banderas del rey

Los realistas y
las guerras de España
en América
(1810-1823)

ÍNDICE

PRÓLOGO	
<i>Jordi Canal</i>	9
INTRODUCCIÓN	17
DE COLONIA A REPÚBLICA (1810-1814)	25
La Junta del 19 de abril de 1810: ¿un golpe de Estado?	25
Un paso incierto.....	27
Vacío peninsular: una colonia sin Metrópoli	29
La versión oficial realista	32
Otras versiones.....	40
No fue una traición a España.....	45
La participación de las fuerzas militares	47
Causas del 19 de abril de 1810.....	48
Las primeras reacciones.....	53
Vicente de Emparan, capitán general de Venezuela: una extraña actuación	62
La «versión» de Emparan sobre el 19 de abril de 1810.....	65
Testimonios realistas sobre la actuación de Emparan	68
Maracaibo, Coro y Guayana: ciudades leales al rey	70
Maracaibo: cabeza de la contrarrevolución	71
Guayana: leal al rey.....	86
Conflicto interprovincial antes que Independencia	89

La Regencia decreta el bloqueo.....	92
Miyares y Cortabarría: «Pacificadores».....	92
Anomia realista: el caso de los «Correos Marítimos»	99
5 de julio de 1811: Declaración de la Independencia	103
La Sociedad Patriótica: la revolución se radicaliza	107
La conspiración canaria.....	113
Los realistas en Guayana.....	115
Alzamiento de Valencia.....	117
El reino de la libertad.....	120
La prensa republicana.....	122
Iglesia e independencia.....	124
Terremoto de 1812	125
1812: Monteverde y la reacción realista contra la Primera Repú- blica. Civiles versus militares.....	128
Capitulación entre Monteverde y Miranda.....	136
El partido canario	137
Guerra civil.....	140
Narciso Coll y Prat.....	141
Civiles contra militares.....	142
Monteverde, primer caudillo de Venezuela.....	147
Las provincias orientales.....	149
Los caudillos y sus «patriecitas»	152
Provincia de Guayana	153
Contraofensiva militar republicana en el año 1813.....	155
El regimiento Granada.....	160
Monteverde, derrotado.....	161
Guerra irregular	163
Biografía realista de Bolívar.....	166
1813: «La Guerra a Muerte»: el horror se abate sobre Venezuela...	170
Guerra irregular	172
España no trata con rebeldes	175
La Guerra a Muerte.....	178
La violencia como ruptura y reafirmación	180
El lenguaje del cuchillo	182
1814: Boves y la sublevación de las masas contra la Segunda República	185

La independencia como rebelión popular.....	186
Morillo: restaurador del Antiguo Régimen.....	188
Boves, caudillo de los llanos.....	189
La campaña militar de los años 1813-1814.....	194
Campaña militar en el oriente del país.....	201
El miedo pardo, el miedo negro.....	203
Boves, ¿reformador social?.....	207
Venezuela en anarquía.....	208
DE LA GUERRA SOCIAL A LA GUERRA INTERNACIONAL.	
LA REACCIÓN MONÁRQUICA: EL RETORNO DE FER-	
NANDO VII Y LA PACIFICACIÓN MILITAR (1815-1817).....	
Revolución liberal española.....	211
Comisión de Reemplazos.....	214
La expedición «pacificadora» de don Pablo Morillo (1815).....	223
Gobierno militar de Morillo.....	233
Don Salvador de Moxó, capitán general de Venezuela (1816)....	242
La Junta de Secuestros.....	250
Salvador de Moxó: ¿funcionario corrupto?.....	250
Moxó huye de Venezuela.....	263
Año 1816: contraofensiva republicana en Venezuela.....	266
Regreso de Morillo a Venezuela.....	274
Informe de Roxas Queipo: emisario personal de Morillo.....	275
Caída de Guayana (1817).....	283
Creación de un batallón realista en Venezuela.....	291
Expedición de La Torre para liberar Guayana.....	292
Sitio de Guayana.....	297
Batalla de San Félix.....	307
Resistencia numantina de los guayaneses.....	308
Retirada y abandono realista de la provincia de Guayana.....	313
Enfrentamiento en Cabrián.....	316
Importancia estratégica de Guayana. La guerra cambia de curso..	317
Fusilamiento de Piar.....	318
Debacle realista en Margarita.....	319
Morillo replantea la estrategia militar sobre Venezuela.....	323
Morillo atrapado dentro del laberinto tropical.....	325
La soledad de Morillo.....	326

LA GUERRA INTERMINABLE (1818)	329
Solos, aunque con Dios, la Virgen y el rey.....	330
Campaña militar del año 1818	331
Semén: el «Carabobo» realista	337
La obsolescencia de España en América. La anomia y el fin	343
Salvando al Imperio	348
La última oportunidad perdida	357
Los emisarios de Morillo	361
ESTRATEGIA DE LA DERROTA (1819-1823).....	367
1819: campaña militar sobre el Apure	367
El llano en llamas.....	370
Los voluntarios británicos	374
Manifiesto de las Provincias de Venezuela. A Todas las Naciones Civilizadas de la Europa.....	377
Campaña en la Nueva Granada: Boyacá	383
1820: el año del armisticio y del fin de la «pacificación».....	400
El impacto de la revuelta liberal sobre los realistas en Venezuela..	404
Críticas liberales sobre los expedicionarios: Morillo versus Somoyar	408
El Armisticio y Tratado de Regularización de la Guerra.....	416
El incidente de Maracaibo. La guerra se reanuda.....	428
«La desgraciada acción de Carabobo»	431
Causas de la derrota realista en Venezuela	440
Francisco Tomás Morales, último capitán general de Venezuela	452
CONCLUSIONES.....	455
BIBLIOGRAFÍA.....	469

PRÓLOGO

El realismo en las guerras de independencia latinoamericanas no es un tema sencillo ni cómodo. Los realistas no solamente fueron los perdedores, sino que, además, según el relato nacional construido desde el mismo momento de los hechos, estaban condenados a serlo. El discurso de los protagonistas vencidos, con toda su carga negativa frente a sus enemigos, acabó siendo incorporado automática y literalmente en muchas ocasiones a la historiografía. El teleologismo imperante convertía a los realistas en invisibles, equivocados y manipulados, o bien los reducía a simples comparsas en una evolución histórica lineal, que no admitía ni dudas ni incertidumbre. Los realistas no eran, sin embargo, una curiosidad o un detalle del pasado, ni tampoco estaban de antemano condenados a ser vencidos. Su negación es improcedente, pues tuvieron un papel importante en la historia, que merece ser reconocido al margen de ideologías y preferencias patrióticas. En los últimos años se está haciendo un notable esfuerzo historiográfico para otorgarles su justo protagonismo, que depende de su lugar en el pasado y no de los caprichos y manipulaciones del presente —amén de presentistas—.

Ocultar a los realistas vencidos constituye, asimismo, una forma de ocultación del fratricidio. Existe en todas partes una tendencia al ennoblecimiento del pasado. La vergüenza que supone referirse a conflictos civiles y exilios en la propia historia provoca, en un buen número de casos, que se intenten esconder

forzando la desaparición de todo elemento evocador.¹ Denominar «guerra de independencia» a un conflicto ha sido una manera, en los siglos XVIII, XIX y XX, de disimular su componente guerracivilista. Lo mismo puede decirse de «revolución» o de «guerra de liberación nacional». Un caso evidente es el de la llamada, en España, guerra de la Independencia o guerra contra los franceses de 1808-1814. Fue, ciertamente, una guerra internacional, pero también una guerra interna. La lectura patriótica del conflicto, sin embargo, terminó imponiéndose y permitió construir la guerra de Independencia, silenciando los aspectos menos presentables, por una u otra razón, del conflicto. A veces, los vencedores contribuyeron decisivamente al proceso, negando la identidad de los adversarios. Referirse a facciosos, latrofaciosos o bandidos —los famosos briganti de la Italia meridional del Risorgimento, por ejemplo— fueron maneras utilizadas por los liberales vencedores en las guerras civiles del siglo XIX para nombrar a sus oponentes, asimilándoles a los integrantes de bandas para evitar considerarles un auténtico bando en el marco de contiendas fratricidas.²

Presentar las guerras de independencia como simples conflictos entre americanos y españoles ha complicado, más si cabe, la consideración de los realistas como verdaderos actores históricos. No estamos, sin embargo, ante simples guerras de independencia, ni ante un enfrentamiento entre americanos y españoles, ni ante conflictos nacionales. No resulta posible pensarlas sin acudir a la ya citada categoría de «guerra civil». Como afirmara hace ya cuatro lustros el gran historiador François-Xavier Guerra, en una buena parte de América Latina tuvo lugar en el siglo XIX una guerra civil larga y destructora.³ La historia de Euroamérica —tomo aquí prestada, precisamente, la terminología manejada por este autor— en el Ochocientos se convierte en incomprensible sin la guerra civil. Ello resulta evidente tanto en Europa occidental como en América Latina.

En los antiguos territorios de la Monarquía católica, a un lado y otro del Atlántico, tuvieron lugar, entre 1808 y mediados de la centuria, unas largas e intermitentes guerras fratricidas; unos enfrentamientos, en definitiva, entre

1 Gabriele Ranzato (ed.), *Guerre fratricide. Le guerre civili in età contemporanea*, Milán, Bollati Boringhieri, 1994.

2 Jordi Canal (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en España, siglos XV- XX*, Madrid, Sílex, 2007.

3 François-Xavier Guerra, «Editorial», *Bulletin Institut Pierre Renouvin*, 7 (1999), en <ipr.univ-paris1.fr/spip>.

visiones del mundo contrapuestas. La introducción de la idea de la existencia en distintos países de Europa occidental o América Latina, en el siglo XIX, de una larga guerra civil no significa de modo alguno sugerir anormalidades o excepciones en la historia, ni muchos menos formular juicios de valor o imágenes condenatorias o denigrantes del pasado nacional. Una interpretación del Ochocientos que subraye el componente fratricida de los afrontamientos no implica ningún tipo de valoración en clave positiva o negativa de la historia. El uso de la categoría «guerra civil» debe estar al margen de las consideraciones y los prejuicios morales que suscita su aprehensión —y, está claro, su aprehensión— en la realidad. Se trata, en esencia, de un objeto de historia. Muy útil, en cualquier caso, a fin de interpretar y comprender la historia del siglo XIX y la génesis de la contemporaneidad.⁴

En un ensayo publicado en 2010, con el título de Elegía criolla, Tomás Pérez Vejo nos recordaba que las denominadas guerras de independencia constituyen uno de los episodios más destacados en el alumbramiento del mundo contemporáneo: el paso de la Monarquía católica a una veintena de nuevas naciones y Estados, España incluida. Fueron, ante todo, luchas entre americanos, de criollos contra criollos. Asimismo, las naciones surgieron de las guerras, pero no las provocaron, puesto que a principios del siglo XIX estas supuestas naciones no existían. La propia evolución de las guerras definió límites nacionales en el continente americano y forjó naciones.⁵ El historiador colombiano Marco Palacios acuñó, en este último sentido, la sugerente fórmula del fratricidio como fuente de nacionalidad.⁶ Las guerras de independencia fueron conflictos muy complejos, en los que, más allá de la separación de España, se enfrentaron grupos sociales y étnicos distintos, se ventilaron intereses de múltiples territorios y potencias —no pueden obviarse, por ejemplo, las intervenciones directas o indirectas de franceses y británicos— y se dilucidaron cuestiones que van desde lo cultural a lo religioso y desde lo económico y social a lo más estrictamente político.

4 Jordi Canal y Eduardo González Calleja (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.

5 Tomás Pérez Vejo, *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*, Ciudad de México, Tusquets, 2010.

6 Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 2001, pp. 161-195.

En el caso venezolano, en concreto, la ausencia e invisibilidad del realismo ha sido, durante mucho tiempo, flagrante. «La historia de nuestro proceso de emancipación solo ha sido escrita por la mitad», sostenía Tomás Straka en la primera frase de su libro La voz de los vencidos, publicado en 2007.⁷ Un año antes había visto la luz, en la ciudad venezolana de Maracaibo, Banderas del rey. (La visión realista de la independencia), de Ángel Rafael Lombardi Boscán.⁸ Mientras que en el primero se reconstruye y analiza el pensamiento tradicional de los partidarios del rey —en nada débil, ni poco influyente— en la revolución de independencia, en el segundo, en cambio, se estudia, a partir de un gran despliegue de fuentes, la aportación político-militar del bando realista —y su visión del proceso— al conflicto entre 1810 y 1818. El libro de Lombardi Boscán, que era una adaptación de parte de su tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid, recibió el Premio Nacional de Historia Francisco González Guinán (2007), otorgado por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. En el discurso pronunciado con motivo de este reconocimiento, el historiador zuliano caracterizaba el libro como una suerte de metafórico «ajuste de cuentas» sobre sus principales preocupaciones en torno a la historia venezolana y, en especial, sobre la cuestión de la independencia.⁹

No eran, Tomás Straka y Ángel Rafael Lombardi Boscán, los primeros historiadores venezolanos que recuperaban la historia del realismo y que la entendían como indisolublemente ligada al pasado de país, pero sí los que lo hacían de una manera más clara y extensa, dedicándole sendos volúmenes. No pueden no citarse aquí como precedentes en esta crítica a la historia patria y a sus significativas omisiones y a sus maniqueísmos variopintos autores como Germán Carrera Damas, Elías Pino Iturrieta o, entre otros más, Inés Quintero. Sin olvidar, está claro, las opiniones valientes, aunque poco seguidas, de Laureano Vallenilla Lanz, a principios del siglo XX: la independencia, aseguraba en una famosa conferencia de 1911, fue una guerra civil.¹⁰

7 Tomás Straka, *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, Caracas, bid & co. Editor, 2007, p. 15.

8 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del rey. (La visión realista de la independencia)*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta-Universidad del Zulia, 2006.

9 Ángel Rafael Lombardi Boscán, «Discurso con motivo del otorgamiento del Premio Nacional de Historia “Francisco González Guinán” 2007 a Ángel Rafael Lombardi Boscán», *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 21 (2008), p. 221.

10 Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático y otros textos* [1921], Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.

A Banderas del rey. (La visión realista de la independencia) *le siguió, una década después*, *Estrategia de la derrota, un volumen en el que Ángel Rafael Lombardi Boscán (no confundir con el también historiador maracaibero Ángel Lombardi, su padre) estudiaba la actuación del ejército realista —no sinónimo, evidentemente, de español— en la llamada Costa Firme entre los años 1818 y 1823. La perspectiva militar presidía el tratamiento de la etapa final del periodo de la independencia. Escribe el autor en la introducción: «Con este texto, cerramos el círculo que abrimos con Banderas del rey (2006). Diez años para corroborar que el tiempo como categoría metafísica es “rápido” y que publicar en las actuales muy difíciles circunstancias de la crisis nacional es un acto heroico».¹¹ Las derivas autoritarias y dictatoriales del bolivarismo del siglo XXI, agravadas con el paso de Hugo Chávez a Nicolás Maduro, planean sobre algunas páginas. En el libro se mantiene la voluntad desmitificadora y de plantear una reconstrucción histórica de la época amplia e inclusiva, integrando y contextualizando a los olvidados vencidos. El buen historiador es, por definición, riguroso, crítico y revisionista. Lombardi Boscán desenmascara la propaganda y la manipulación y desmonta mitos y leyendas, empezando por los vinculados con el libertador Simón Bolívar, convirtiéndolos en objeto —que no explicación ni demostración— de historia.*

De esa voluntad crítica y desmitificadora constituye también un buen ejemplo otra obra de Ángel Rafael Lombardi Boscán, publicada en 2009: Conspiración de Maracaibo, 1799. En ella se aborda un episodio de la historia de Maracaibo que forma parte del relato nacional de la independencia venezolana. Mito y leyenda venían imponiéndose desde el siglo XIX, en este caso, a la historia. Resultaba el tema polémico, sostiene Lombardi, «por la ausencia de evidencia documental contrastada y porque los hechos y los actores han sido sobredimensionados, otorgándoles a sus actos una intención políticoidiológica de dudosa autenticidad».¹² La conspiración de Maracaibo de 1799 habría sido, según la versión canónica, el aporte patriótico de esta ciudad al esfuerzo nacional de la independencia. Con ello se pretendía hacer perdonar, en alguna forma, su posición prorrealista hasta 1821, integrándose en el bando y relato de

11 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Estrategia de la derrota. (El ejército realista en Venezuela, 1819-1823)*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2016.

12 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Conspiración de Maracaibo, 1799*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2009, p. 21.

*los vencedores de la contienda. Un análisis del debate histórico-historiográfico y una reconstrucción escrupulosa de los hechos permite al autor mostrar los pies fangosos del mito nacionalista y, al mismo tiempo, regionalista. No hubo una magna conspiración ni republicana ni preindependentista en 1799. Como reconoce acertadamente Lombardi Boscán, «es posible ejercer de “patriotas” sin necesidad de traicionar a la historia».*¹³

Conocí a Ángel Rafael Lombardi Boscán el 15 de marzo de 2011 en Maracaibo. Lo recuerdo muy bien. Me habían invitado, a través del profesor español Carlos Barros y su plataforma Historia a Debate, al II Congreso Internacional de Historia Inmediata, organizado por la Universidad del Zulia y la Universidad Católica Cecilio Acosta. Mi ponencia tenía por título «Marc Bloch y la historia inmediata». La intervención no tuvo demasiada buena acogida. Defender el compromiso del historiador solamente con la historia, distinguiendo en todo lo posible, a la manera blochiana, al historiador-historiador del historiador-ciudadano, en una sala en donde la mayoría de los asistentes creían en el compromiso con la revolución, el bolivarismo o la izquierda no era tarea simple. Después de mi exposición, algunos de los organizadores ya no me miraban de la misma manera. Me había convertido en un tipo como mínimo sospechoso. Solamente una persona de la sala se me acercó para decirme, evitando en lo posible que nos oyeran, que mi intervención y osadía le habían gustado mucho. Y, además, se ponía a mi disposición para lo que pudiera necesitar en aquella estancia en tierra maracucha. Como el lector habrá podido deducir, la persona en cuestión era Ángel Rafael Lombardi Boscán. Pasamos el resto de los días en que permanecí en la ciudad paseando, comiendo y charlando de todo un poco, especialmente de historia, literatura, cine y política. Fueron unos días maravillosos en los que nació una amistad que todavía dura y que se enriquece, día a día, con el diálogo y un respeto intelectual y personal mutuo.

Desde entonces no he perdido nunca el contacto con Ángel. Fue mi invitado en la EHESS de París en dos ocasiones, la última de ellas en 2018. Los estudiantes apreciaron sobremanera sus cursos. Recibo, sigo y leo sus comprometidos artículos en la prensa, lúcidos y muy críticos con la situación que se está viviendo, desde hace años, en Venezuela. He conocido, asimismo, a buena parte de su extensa familia, padres y hermanos. Los padres de Ángel Rafael Lombardi

13 Ib., p. 57.

Boscán son profesores: Ángel Lombardi, de historia, y Lilia Boscán de Lombardi, de literatura. Ambos han publicado mucho en sus respectivos campos, pero también en otros géneros como el ensayo o la poesía. El padre es un destacado historiador, autor de una interesante Introducción a la historia, varias veces reeditada. La cuarta edición, la que yo he leído, prologada por Germán Carreña Damas, data de 2010.¹⁴ Ha sido rector de la Universidad del Zulia y lo es de la Universidad Católica Cecilio Acosta. La influencia del padre historiador es reconocida por Lombardi Boscán: «Mi principal influencia acerca de cómo entender y escribir la Historia provienen de él, y no me da ningún tipo de vergüenza decirlo públicamente».¹⁵

La lectura de los trabajos de Ángel Rafael Lombardi Boscán me causó una gratísima impresión. Un par de ellos eran, en buena medida, partes de una misma obra: Banderas del rey. (La visión realista de la independencia) y Estrategia de la derrota. (El ejército realista en Venezuela, 1819-1823). Por esta razón, en una de nuestras conversaciones parisinas, a principios de 2018, le aconsejé reunirlos en un solo volumen y publicarlo en España, en donde, teniendo en cuenta sobre todo la situación venezolana, iba a tener una mayor y merecida difusión. El resultado lo tienen ustedes, algo más de un año después, en sus manos. Estoy seguro de que no les va a defraudar. El autor ha hecho un notorio esfuerzo para integrar los dos textos y los ha revisado a fondo, reescribiendo algunas partes. Estamos, a fin de cuentas, ante otro producto. Lombardi Boscán reconstruye, en toda su complejidad —sin trampas, sin maniqueísmos, sin mitos, sin simplicidades—, organizado en cuatro partes cronológicas, la historia del realismo y de los realistas en la Venezuela de la independencia.

Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España en América (1810-1823), el libro que ahora ve la luz en Prensas de la Universidad de Zaragoza, dirigidas con entusiasmo y profesionalidad por Pedro Rújula, constituye una auténtica y acertada reconstrucción, para decirlo en palabras del ya citado Marc Bloch, de la historia de unos hombres en el tiempo y, asimismo, me permito añadir, en el espacio.¹⁶ Los individuos, ya sean protagonistas más o

14 Ángel Lombardi, *Introducción a la historia*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2010.

15 Ángel Rafael Lombardi Boscán, «Historia y humanismo militante», en Ángel Lombardi, *Homenaje*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2012, p. 37.

16 Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, edición anotada por Étienne Bloch, París, Armand Colin, 1993, pp. 51-52.

menos conocidos —como Narciso Coll y Prat, José Tomás Boves o Pablo Morillo—, o bien anónimos, como lo fueron tantas personas que dieron y perdieron sus vidas en aquel entonces en unos cruentos enfrentamientos, tienen un papel fundamental en esta excelente obra. Estoy además totalmente convencido, como asegura el autor en la introducción, de que la historia latinoamericana es incomprensible sin España y la española sin América Latina.¹⁷ Escribir este prólogo es para mí un gran honor, tanto por la gran calidad del producto como, específicamente, por la persona de su autor, mi buen colega y amigo Ángel Rafael Lombardi Boscán.

Jordi CANAL
EHESS, París

17 Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 23-36.